

De innovar a producir: la nueva apuesta europea por la industria de defensa

15.9.2026 - Begoña Rojo | GMV

Cuando en 2021 se puso en marcha el Fondo Europeo de Defensa (EDF), Europa dio un paso histórico. Por primera vez, la Unión Europea destinaba un presupuesto específico para financiar proyectos colaborativos de investigación y desarrollo en tecnologías de defensa. El mensaje era claro: si Europa quería desarrollar su autonomía tecnológica, en defensa debía invertir en innovación.

Cuatro años después, Europa ha dado un paso más. La innovación sigue siendo esencial, pero ya no es suficiente. Hoy la prioridad no es únicamente desarrollar nuevas tecnologías, sino asegurar que puedan fabricarse en Europa, a gran escala y cuando sea necesario. Esa es precisamente la razón de ser del nuevo European Defence Industry Programme (EDIP).

Del I+D a la producción

Durante los últimos años, el EDF ha permitido impulsar proyectos de investigación y desarrollo en ámbitos como sensores, mando y control, aviónica, inteligencia artificial, sistemas no tripulados, espacio, comunicaciones o guerra electrónica. El objetivo era generar conocimiento, reducir riesgos tecnológicos, mejorar la competitividad y fomentar la cooperación entre la Base Tecnológica e Industrial de Defensa Europea (EDTIB).

Sin embargo, una vez desarrollado un prototipo aparece una pregunta mucho más difícil: ¿Cómo convertirlo en un producto final? ¿Quién lo fabrica? ¿Dónde? ¿Con qué cadena de valor se va a contar? ¿A qué ritmo de producción para garantizar entregas a tiempo? ¿Quién garantiza el suministro de componentes críticos? Es precisamente ese vacío el que pretende cubrir EDIP.

EDIP pone el foco en la siguiente fase: la industrialización. Su objetivo es ayudar a que las capacidades desarrolladas en Europa puedan producirse de forma más rápida, coordinada y resiliente, reforzando la EDTIB.

En cierto modo, Europa ha pasado de preguntarse "¿qué tecnología debemos desarrollar?" a preguntarse "¿cómo conseguimos introducirla en productos finalistas?"

Este cambio refleja una evolución mucho más profunda que la creación de un nuevo programa europeo.

Hoy conceptos como *industrial ramp-up*, *security of supply*, resiliencia de las cadenas de suministro o reducción de dependencias estratégicas aparecen de forma recurrente en toda la documentación europea. El objetivo ya no consiste únicamente en fabricar mejores sistemas, sino en garantizar que puedan seguir fabricándose incluso durante una crisis prolongada y, no olvidemos, entregarlo a tiempo. El concepto "delivery" está siendo actualmente una exigencia ineludible.

Para lograrlo, EDIP introduce instrumentos que hace apenas unos años parecían impensables: apoyo a la ampliación de líneas de producción, incentivos para adquisiciones conjuntas, mecanismos para reforzar proveedores críticos, nuevas estructuras de cooperación industrial y nuevas iniciativas para asegurar en Europa las cadenas de suministro.

Todo ello persigue un mismo objetivo: reforzar la capacidad industrial europea para que pueda

responder de forma coordinada a las necesidades de seguridad y defensa del continente.

Cinco grandes apuestas para la próxima década

Pero producir más no es el único objetivo. Europa también está definiendo en qué capacidades quiere concentrar ese esfuerzo industrial.

En la hoja de ruta Defence Readiness 2030, la Comisión y el Alto Representante proponen una serie de grandes proyectos europeos de interés común (EDPCIs) que servirán para concentrar inversiones y cooperación durante los próximos años.

La primera apuesta es la defensa aérea antimisil. La defensa antiaérea ha dejado de entenderse como un conjunto de baterías de misiles para convertirse en un sistema integrado donde radares, sensores, satélites, sistemas de mando y control y diferentes interceptores trabajan de forma coordinada. El objetivo es lograr que los distintos países puedan operar como una única arquitectura.

La segunda gran apuesta son los sistemas contra drones. Probablemente ninguna tecnología haya evolucionado tan rápido en los últimos años. Europa quiere impulsar no solo la producción de plataformas no tripuladas, sino también todo el ecosistema asociado: inteligencia artificial, navegación, sensores, guerra electrónica y sistemas capaces de detectar e interceptar enjambres de drones.

La tercera apuesta se sitúa en el espacio. Capacidades como Galileo, IRIS² o Copernicus ya forman parte de la infraestructura crítica europea. La nueva estrategia pretende reforzar la autonomía espacial europea mediante nuevas capacidades de vigilancia espacial, comunicaciones seguras y protección de activos espaciales, consolidando el espacio como un dominio estratégico de la defensa europea.

La cuarta apuesta mira hacia el dominio marítimo tanto a nivel de superficie, clave para el comercio, como en la protección de infraestructuras críticas como cables submarinos o gasoductos. Por ello, uno de los proyectos estratégicos europeos busca desarrollar capacidades comunes para incrementar la vigilancia marítima, proteger infraestructuras submarinas críticas, mejorar la guerra antisubmarina y reforzar la capacidad de operar de forma coordinada en áreas de interés estratégico como el Báltico, el Mediterráneo o el Atlántico.

La quinta apuesta es el Eastern Flank Watch, concebido para reforzar la vigilancia y la capacidad de respuesta en la frontera oriental de la Unión. El proyecto combina sensores terrestres, aéreos y espaciales, drones y sistemas antidron, así como capacidades de guerra electrónica, para proporcionar una visión operativa común y reforzar la capacidad de disuasión y respuesta ante amenazas convencionales e híbridas. Aunque nace con un claro foco geográfico, muchas de las tecnologías que impulsará tendrán aplicación en el conjunto de Europa y marcarán el desarrollo de capacidades durante la próxima década.

Mucho más que un nuevo programa

Visto en perspectiva, EDIP es la pieza que faltaba para conectar investigación, innovación, industria y adquisición de capacidades.

La evolución del EDF hacia el EDIP refleja un cambio profundo en la política europea de defensa. La investigación sigue siendo imprescindible, pero ahora debe ir acompañada de una industria capaz de producir, mantener y evolucionar esas capacidades.

Para empresas tecnológicas como GMV, con una posición de liderazgo en sistemas de mando y

control multidominio, navegación, aviónica, ISR, espacio o protección de fronteras, este nuevo escenario supone una oportunidad para contribuir no solo al desarrollo de tecnologías innovadoras, sino también a la construcción de las capacidades industriales que definirán la defensa europea de la próxima década.

<https://www.gmv.com/es/media/blog/defensa-seguridad/innovar-producir-nueva-apuesta-europea-industria-defensa>